

Escrito por: narrador

Resumen:

Desde bien pequeño, algo que siempre tengo en mi memoria es el aroma de mamá. No importaba en que parte de la casa estuviera, o que estuviera haciendo ella, yo raramente la localizaba.

Relato:

Ya de adolescente un día entré al cuarto de baño, para darme una ducha, ya me había quitado toda mi ropa, cuando me pareció que ella estaba justo a mi lado, pero al voltear a ver, me di cuenta de que estaba solo, pero encontré en la cesta de ropa sucia, las pantaletas que seguramente se había quitado antes de bañarse. Tras asegurarme que las puertas del baño se encontraban cerradas, tomé sus pantaletas entre mis manos, y llevéndomelas a la nariz aspire fuertemente, todo su aroma de mujer, entró por mis fosas nasales, y casi de inmediato tuve una tremenda erección, y a medida que continué aspirando ese embriagador olor, con una de mis manos comencé a masturbarme. Con mis ojos cerrados bien fuerte, mientras inhalaba profundamente ese embriagador aroma, una y otra vez, que la fina tela de sus pantis había atrapado, seguía jalando mi verga, sin cesar, con fuerza, por un largo rato, hasta que finalmente disfruté de una tremenda eyaculación. Desde ese día me volví un adicto, por decirlo de alguna manera, a olfatear profunda y profusamente las pantaletas de Alicia, mi mamá. Ese era mi más grande secreto, pero al parecer en algún momento cometí un pequeño descuido, ya que un día, simplemente no volví a encontrar las pantaletas de Alicia en la cesta de la ropa sucia. Ella como que se dio cuenta de algo, y de manera discreta al quitárselas, en lugar de colocarlas en la cesta de la ropa, las puso de inmediato en remojo con jabón, en el cuarto de lavado. Eso me causó una gran frustración, y mucha ansiedad. Pasaron unos cuantos días, y mi padre, se debió ausentar de casa, por causa de su trabajo. Casualmente yo había comenzado mis vacaciones, y sin nada que hacer, me levanté bien tarde ese día. Al levantarme de la cama, únicamente me envolví en una toalla, con la idea de darme una ducha. Pero al dirigirme al baño, me encontré a mamá, limpiando la casa, solo que únicamente se encontraba vestida, con una pequeña, y corta bata casera, unas pantaletas de algodón, y más nada, que por más que quisiera ocultar sus muchos atributos físicos, definitivamente era imposible que lo hiciera así vestida. Al verme me dio los buenos días con un tierno beso en mi mejilla, rozando mis labios. De inmediato el aroma de su sudor, lo

sentí; con fuerza. Y como dice ese dicho de física, a toda acci&ocute;n hay una reacci&ocute;n. Sin darme cuenta, mi verga se puso bien dura, y parada. Mientras que yo, a poco menos de un par de metros no dejaba de observar el cuerpo de Alicia. Sin esforzarme mucho podía ver sus llamativas y bien formadas tetas, las que en esos instantes, me moría por chupar. Adem´s su pequeña bata se encontraba completamente abierta, y me fue sumamente f´cil el ver como su oscura mata de pelos, sobresalía bajo la blanca tela de algod&ocute;n, de sus pequeñas y ajustadas pantis. De igual forma podía ver claramente, ese caminito de vellos que bajaba desde su plano vientre, y desaparecía dentro de las pantaletas. Yo definitivamente estaba cautivado, embobado, con mi boca bien abierta, viendo a mi mam´ pr´cticamente semidesnuda, mientras ella pasaba el mapo sobre el piso del pasillo. Alicia de momento se me qued&ocute; observando de pies a cabeza, y acerc´ndoseme a menos de un metro me pregunt&ocute;. ?Te gustaría olerlas? Yo me quedé entre pasmado y todo cortado, sin poder decir nada, nunca llegué ni a pensar, ni a esperar que Alicia, me fuera a preguntar eso. Lo cierto es que yo aún permanecía inm&ocute;vil, cuando ella sin mucho esfuerzo, y frente a mí se ha quitado sus pantaletas, y coloc´ndolas frente a mi gran nariz, me dijo. Tenlas huélelas, como acostumbrabas hacer en la ducha. Yo me encontraba como hipnotizado por ella, y agarr´ndola entre mis dedos, las llevé a mi rostro. Aspiré profundamente, mientras que no sé como mi toalla fue a dar al piso. Quedando completamente sin nada frente Alicia. Ella sin decirme nada, tom&ocute; mi mano y me fue conduciendo sin mucho esfuerzo de su parte a la habitaci&ocute;n de mi padre y de ella. Alicia tom&ocute; asiento sobre su cama, y separando las piernas, bast&ocute; un ligero jal&ocute;n por uno de mis brazos, para que yo me arrodillase frente a ella. En ese instante, comencé a decirle. Mam´, pero ella colocando uno de sus dedos índices frente a mi boca, me hizo guardar silencio, diciendo de inmediato. Dime Alicia. De inmediato coloc&ocute; sus manos sobre mi cabeza, y dirigi&ocute; mi rostro directamente sobre su peludo y arom´tico coño. Con mi gran nariz, aspiré profundamente el aroma de entre sus piernas, y como empujado por una mano m´gica, enterré mi cara dentro de su húmedo coño. Yo había leído infinidad de ocasiones relatos en los que le dicen a uno que hacer, y visto un sinfín de fotos, y videos pornos, por lo que de inmediato me dediqué a chupar y oler profundamente su sonrosado clítoris. Los labios de su caliente vulva, acariciaban mi cara, su aroma de mujer, impregnaba con su olor mi piel. En fin me encontraba como si estuviera en la gloria, no dejaba de oler, lamer, chupar, y hasta mordisquear toda su vagina. Alicia restregaba mi rostro una y otra vez contra su abierto, y peludo coño, sin detenerse. Así que mientras que yo continuaba, desempñe´ndome lo mejor que pude, logré que

